

**Carmen Ciudad**  
*Círculo de Bellas Artes de  
Ciudad Real*  
<http://meipi.org/mapeociudadreal>



Podemos pensar la ciudad también como un hecho colectivo conformado por una red de espacios públicos o semi-públicos, depositarios de una memoria colectiva y a los que se asocia la capacidad de identificación y apropiación ciudadana. La relación entre individuos y grupos con el entorno, en este caso la ciudad, no se reduce sólo a considerar este último como el marco físico donde se desarrollan las relaciones sociales sino que se traduce también en un verdadero "diálogo" simbólico en el cual el espacio transmite a los individuos unos determinados significados socialmente elaborados que éstos interpretan y reelaboran en un proceso de reconstrucción que enriquece a ambas partes. Esta relación dialogante constituye la base de la identidad social asociada al entorno, en este caso la ciudad; dicho de otro modo, la relación afectiva que los ciudadanos establecen con la ciudad le confiere su carácter particular al tiempo que les dota a ellos de sentido de pertenencia. Esta identidad está marcada por la filiación con el grupo y por los significados valorativos y emocionales asociados a él. Lo anterior implica una acentuación perceptiva de las semejanzas entre ellos y las diferencias con los demás, lo que propicia la adopción de los patrones de comportamiento del grupo con el que la persona se identifica.

Pero todo el modelo de integración y definición identitaria está en crisis, y probablemente la principal causa —en el momento presente— derive de los complejos procesos que supone la globalización en intersección con los procesos locales y viceversa, ya que en las ciudades "lo global se localiza y lo local se globaliza". Sin embargo encontramos en autores como Bauman que el deseo de identidad no es tanto una respuesta a los factores impre-

sos por la globalización, sino a la necesidad de perdurabilidad, de consistencia, de permanencia, ante la avalancha de un consumo que todo lo arrastra, por un lado, pero sobre todo debido a la desintegración de las tramas sociales en las que se propicia el no compromiso y el arte de la huida en una nueva forma de ejercer el poder; fragilidad, vulnerabilidad, transitoriedad, precariedad serían aspectos definitorios de las relaciones y vínculos sociales.

La ordenación del espacio en que habitamos está llena de significados que entrelazamos y asumimos a partir de un imaginario. Para entender mejor como funciona dicho imaginario Maffesoli considera que todos los aspectos de la vida social necesitan un simbolismo, un retorno a los valores arcaicos, de forma que lo imaginario aparece vinculado a la sensibilidad, es decir, a formas de coparticipación comunitaria promovidas por una actitud sentimental; los espacios para el florecimiento del mito y lo imaginario desde la emoción y no desde la razón. Para Castoriadis la identidad del individuo depende de la interiorización de dicho imaginario, imaginario que produce valores sociales, gustos, ideales, deseos y conductas en las personas y conduce a una red de representaciones que atraviesan el conjunto de lo social, lo unifican en cierta manera y le dan cohesión. Esta interiorización del imaginario será de gran importancia en tanto genera un sentimiento de pertenencia y reconocimiento de sus miembros.